

LOS LINGÜISTAS Y SU PASADO

Por CARLOS PATIÑO ROSSELLI

La reflexión sobre el lenguaje —como es bien sabido— es un quehacer humano de muy larga data. En casi todas las civilizaciones antiguas encontramos interés y especulación alrededor del fenómeno lingüístico, y algunas llegaban hasta equiparar el Verbo con el Ser Supremo (por ejemplo, los indúes y los griegos). Seguramente que otros campos del saber pueden documentar una tradición igualmente larga. Pero la curiosidad lingüística tiene un carácter que la distingue de cualquier otra actividad cognoscitiva; ella obedece a un movimiento espiritual del hombre que tiene una dirección radicalmente diferente a la que posibilita todos los demás campos intelectuales. En éstos el objeto de estudio es algún aspecto del universo ideal o físico que el hombre tiene ante sí, como la naturaleza, la sociedad, las relaciones matemáticas, el pensar, etc. En cambio la especulación lingüística toma como objetivo algo que, aunque también aparece como dado en el universo humano, en cierto sentido trasciende todo lo demás porque es la condición misma de todo conocimiento: el lenguaje. Al preocuparse por éste el hombre realiza un repliegue, una toma de distancia a un nivel o en una dirección que son únicos.

Este desnivel epistemológico entre la reflexión lingüística y las demás formas del saber, no se ha hecho sentir en la historia de aquélla, que como disciplina ha estado frecuentemente bajo la influencia de algunas de éstas, confundiendo con ellas su problemática y sus cate-

gorías: piénsese en la larga sujeción que vivió el estudio del lenguaje respecto de la psicología, la lógica, la metafísica, e inclusive la religión.

Sabemos que fueron los hindúes los primeros escrutadores de lenguaje, y que su maravillosa lingüística (Panini) se originó por razones litúrgicas: las fórmulas mágico-religiosas no producían sus efectos si no eran pronunciadas con la máxima exactitud, y esto implicaba la necesidad de estudiar minuciosamente la lengua "perfecta" o sea el sánscrito ¹.

Entre los griegos, la preocupación lingüística aparece ligada a las más importantes cuestiones filosóficas. Platón fundó la Filosofía del Lenguaje al plantear el problema crucial de la relación entre objeto y palabra, y Aristóteles puso las bases de la Gramática y la Fonética con su intento de clasificación de las palabras y los sonidos. Más tarde los alejandrinos crean la Filología impulsados por el amor a los textos arcaicos.

Como en otros campos, también en los asuntos lingüísticos los romanos se limitaron en general a servir de intermediarios y comentaristas de las doctrinas helénicas. Pero en todo caso fueron los Varrones, Quintilianos, Donatos y Priscianos las fuentes que alimentaron durante siglos —especialmente en la Edad Media— la curiosidad de los pueblos europeos en materia de lenguaje, y conocida es la importancia que tuvo durante mucho tiempo la Gramática dentro de la educación académica. La Edad Media no marcó progresos en cuanto a análisis u observación del lenguaje, y las extravagancias de Isidoro de Sevilla son bien representativas de la actitud medieval. En cambio esa época vibró con la problemática lingüístico-filosófica, y la vieja cuestión platónica encendió las famosas disputas entre realistas y nominalistas.

En el comienzo de los tiempos modernos, la atención al lenguaje toma dos direcciones diferentes: por una parte, todos los hechos políticos, sociales, económicos, etc., de la nueva época llevan a una fiebre lingüística de tipo práctico; si hasta entonces solo las lenguas nobles como el hebreo, el latín y el griego habían merecido el honor de una gramática, ahora hay una inundación de manuales para el aprendizaje de las diferentes lenguas modernas: es la época de los Nebrijas, los Palsgraves y los Estiennes. Típicos de aquellos siglos son también los grandes diccionarios o compendios políglotas, como el archifamoso *Mithridates* (1555), que recogía la traducción del Padre Nuestro en lenguas de todas las latitudes. Por otra parte, la línea teorizante es sustentada por figuras como Bacon o Francisco Sánchez, y halla su más conocida cristalización en los monjes cartesianos de Port-Royal,

¹ Cf. Georges Mounin, *Histoire de la linguistique des origines au XXe siècle* (Paris, Presses Universitaires de France, 1967, 62 ss.).

cuya *Gramática General y Razonada* (1660) es la manifestación clásica de una concepción logicista del lenguaje ².

La época de la Ilustración produjo en Francia al *gramático-filósofo*, figura que encarna los ideales nacionalistas y universalistas de esos tiempos. Estudiosos como Condillac, du Marsais, Beauzée, etc., marcaron el auge de esta escuela de "gramática filosófica" o "general", que tuvo su vehículo de difusión en la propia *Enciclopedia*. En Alemania, el nacionalismo lingüístico llevó a Leibnitz a postular una *lingua Adamica* o lenguaje universal basado en la matemática. En cambio, una concepción irracionalista que se apoyaba en las ideas de Vico fue propugnada en ese mismo país por J. G. Hamann y por Herder. También por el camino del sensualismo y platonismo (Shaftesbury, J. Harris) británicos se llegó a una superación de la "gramática general" y a posiciones que aparecen ya como precursoras del pensamiento moderno ³.

La trayectoria del interés lingüístico había sido larga; la mayoría de los problemas fundamentales estaban localizados; las grandes rutas de estudio habían sido ya inauguradas: el tiempo estaba maduro para que en el siglo XIX la Lingüística irrumpiera en el horizonte científico europeo con potencia y resultados sorprendentes. En el umbral está la figura colosal de Guillermo de Humboldt, en quien el aliento del Romanticismo alemán se hace sistema y construcción grandiosos. El infatigable Barón investigó una gran cantidad de idiomas e incorporó todo ese material empírico en una concepción general del papel del habla dentro del desarrollo del espíritu humano. Y luego tenemos la gran epopeya científica representada por la aparición y ascenso de la Lingüística Histórica y Comparativa (Bopp, Rask, Grimm, Schleicher, Diez, etc.), gracias a la cual se conocieron las relaciones genealógicas entre las diversas familias lingüísticas y se ahuyentaron así muchas sombras del pasado de la humanidad. Hacia el final del siglo la Lingüística se había ganado plenamente su carta de ciudadanía científica y podía enorgullecerse no solo de sólidas bases teóricas y metodológicas —por lo menos en lo que respecta al estudio histórico del lenguaje— sino también de constituir un sólido punto de referencia para una serie de disciplinas sociológicas e históricas (antropología, historia de las religiones, del derecho, etc.).

Parece como si los dioses tutelares de la Lingüística, una vez afianzada la concepción histórico-comparativa, hubieran resuelto pro-

² Esta obra y la orientación que representa han sido revaluadas en los últimos años por Noam Chomsky, cf. *Cartesian Linguistics* (Nueva York y Londres, Harper and Row, 1966).

³ Cf. Ernst Cassirer, *Philosophie der symbolischen Formen*, I (Darmstadt, wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1964 55 ss.).

picar el progreso en la otra vertiente de la disciplina: la que considera el lenguaje no en su devenir sino en su estado y funcionamiento. Y es precisamente de un comparatista como Saussure de quien surge, a comienzos del presente siglo, el viraje copernicano hacia el estructuralismo.

En cierto sentido hay un *crescendo* que se repite en los dos últimos siglos: en 1816 aparece en Frankfurt la obra de Bopp que inicia la gramática comparativa (*Sobre el sistema de conjugación del sánscrito comparado con el griego, latín, persa y germánico*) y de ahí en adelante esta corriente muestra un florecimiento cada vez mayor, hasta que comienza a dar señales de estancamiento en los primeros decenios de nuestro siglo. En 1916 sale a la luz en Ginebra el libro de Saussure que pone en marcha el pensamiento estructuralista en Lingüística (*Curso de Lingüística General*). Lo mismo que el comparativismo histórico, el estructuralismo se va fortificando decenio tras decenio en tal forma que la disciplina lingüística logra en el momento actual un segundo apogeo⁴.

⁴ Un bosquejo del estructuralismo lingüístico damos en nuestro artículo "Estructuralismo: ¿apogeo u ocaso?", *Eco*, 99 (julio, 1968), 70-80.